

En la Isla al mes . . . 2'00 ptas.
 Resto de España al mes 3'00 »
 Extranjero al año . . . 60'00 »

Número suelto . . . 10 céntimos
 Número atrasado 20 céntimos

Los anuncios se pagan por adelantado

Año LI.

COMENTARIOS POLÍTICOS

De lo sublime a lo ridículo...

Lo dice el proverbio: «de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso» y el conde de Romanones que en su picaresca vida política ha usado y aún abusado de los refranes, no ha tenido en cuenta el dicho vulgar y cogido del bracero de su amigo, el hombre de las metamorfosis secularizadas, el caudillo don Melquiades, ha dado el paso que ha sumido a los dos políticos izquierdistas en el ridículo, haciéndoles acreedores a la rechilla del país, que ha visto con aplauso, con satisfacción como era derrumbado el tingladrillo de cañas y vejez, en el que los políticos del viejo sistema representaban la farsa y que con su actitud de falsos caballeros del cisne querían, en hora inoportuna, reconstruir los dos hombres maquiavélicos e inquietos que el viejo sistema, caduco y estéril, llevó a los sillones presidenciales de las Cámaras.

Y así como el florentino Bergamín, en la Academia de Jurisprudencia recibió un golpe en los nudillos por su travesura, así el Directorio ha vapuleado de lo lindo a los dos conspicuos personajes firmantes del Mensaje, en el que abogaban en pro de las prerrogativas de las Cortes deshechas y cuya labor, por su ineficacia de años y años, no echa de menos el país, que se ve libre de contemplar a la fuerza aquellos escándalos de corro de comadres que tanto desacreditaron el régimen parlamentario.

El conde de Romanones y don Melquiades, diestros en el *jit-jitsu* político, pensaron que con una zancadilla de arte maestro, podían, al menos así lo creyeron, hacer tambalear en los campos de la duda al Poder gobernante, pero el Directorio que tiene la convicción de estar asistido por la opinión pública, ha contestado en debida forma al extemporáneo Mensaje y ha puesto a los dos personajes en la triste situación del alguacil alguacilado.

El conde de Romanones que se ha llevado la mitad de su vida pensando en la forma de levantar obstáculos al Poder gobernante, que ha provocado crisis que han conmovido el país, por el prurito de dar expansión a su picaresco ingenio, el conde de Romanones que ha sido gobernante y puede ofrecer al país un haber de buenos servicios casi nulo, por no decir nulo del todo, habrá comprendido después de esta última pirueta que ha llegado definitivamente a su ocaso y que como astro muerto, sin luz, lo mejor que puede hacer es eclipsarse.

Tiempo hace que la opinión ya no crea en el maquiavélico cacique de la Alcarria. La opinión tiene un concepto de la ciencia política, que es gobernar, muy distinto del que ha demostrado siempre don Alvaro. Para el país, gobernar no es locuacidad en la oposición, sino acción, sanas medidas de gobierno, orientaciones fijas y concretas, para encauzamiento de la vida nacional por los firmes derroteros del progreso, del bienestar y del trabajo.

Al hombre de la sonrisa picaresca, del dicho oportuno, se le ha visto decidido y en ocasiones acertado en la oposición, pero cuando azares del juego político, llevarónle a la poltrona presidencial todo aquel fuego, aquella decisión y los esbozos de orientación, esfumábanse, desaparecían como por ensalmo, y el conde quedaba sumido en la mediocridad, limitándose a pasar tiempo y contribuyendo a

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO MONÁRQUICO

FUNDADO EN 1.º DE MARZO DE 1873

Mahón, viernes 16 de Noviembre de 1923

OFICINAS

Redacción y Administración: Plaza de Príncipe, 11, y Rampa de la Abundancia, 16.—Teléfonos 20 y 84.

Dirección telegráfica: BIEN-MAHÓN

— No se devuelven los originales —

Núm. 15.167

TRISTE RECUERDO

El desastre de Cavite

Con motivo del monumento que acaba de inaugurar Su Majestad el Rey en Cartagena, un colega publica el siguiente relato de un testigo presencial del combate de Cavite, en el cual tuvieron que luchar nuestros vetustos y débiles «Marqués del Duero», «Ulloa», «Castilla», «Cristina», «Cuba» y «Luzón», contra la escuadra americana del almirante Dewey, compuesta de diez unidades de combate, de tipo moderno y ligero y sobradamente dotadas de propiedades ofensivas y defensivas para la misión que su país les había encomendado.

—¿...?
 —Sí; los y oficiales sabíamos sobradamente la importancia y presentíamos el resultado final de la aventura en la que altas conveniencias políticas de la Metrópoli nos lanzaba. El pueblo español fué una vez más engañado haciéndole creer que frente a los barcos americanos podíamos oponer otros tantos, y ocultando la enorme desproporción de ambas escuadras. A pesar de todo y ante el inminente fracaso, ni un momento desfalleció el ánimo de nuestros marinos.

Al amanecer se tocó zafarrancho de combate; éste empezó a las cinco en punto de la mañana, cuando pudieron darse cuenta unos y otros de su situación. Los primeros cañonazos fueron saludados en mi barco con frenéticos vivas a España y a la Virgen del Carmen. Conmueve recordar con qué fe se lanzaron nuestros marinos a su tarea destructora.

La primera media hora fué relativamente tranquila; no tuvimos ni una baja, y daba la sensación de que asistíamos a uno de tantos simulacros a los que está acostumbrada la gente de mar. Es probable que la artillería americana despreciase olímpicamente, a los más pequeños, de nuestros barcos para concentrar su fuego sobre los mayores para reducir su poderío ofensivo y por ser uno de ellos, el «Cristina», la capitana. Cuando en ésta, como en el «Ulloa» que estaba en reparación y hubo que montarle la artillería en pocas horas, y el «Castilla», este último de madera y muy antiguo, el incendio completaba la obra de las granadas americanas, empezamos a sentirnos con toda violencia las consecuencias del ataque.

—¿...?
 —Sí; un combate naval no tiene comparación con ninguna otra forma de lucha. Son núcleos densísimos de hombres que renunciando por convicción del deber los más y todos por la imposibilidad de la retirada o salvamento individual.

cumplen automáticamente sus funciones de servidores de máquinas, todas ellas de extraordinaria precisión.

—¿...?
 —Todos los heridos fueron de extrema gravedad desde el primer momento. Los cascos de granada y los restos de la obra muerta del buque causan heridas gravísimas: amputaciones y eventraciones por arrancamiento, con poca hemorragia, ante cuyas lesiones es inútil toda intervención... Las granadas, cuando alcanzan directamente, son más piadosas, siegan la vida en un instante. Así le sucedió al Comandante Cadarso: estando en el puente, una granada de gran calibre lo partió materialmente por la cintura.

—¿...?
 —Las dotaciones de los buques que ardían tuvieron que abandonarlos forzadamente, pero, ¡en qué condiciones! unos a nado, otros amontonados en las lanchas, entre piltrafas de carne, bajo una lluvia de proyectiles que no respetaban tanto infortunio y desolación.

—¿...?
 —A las ocho cesó el fuego por agotamiento. Los americanos fueron a sus naves transportes a reponerse de proyectiles, y nuestros barcos, hechos pavesas y maltrechos, con las piezas desmontadas y las dotaciones anonadadas, im potentes para toda acción.

—¿...?
 —La conducción de los heridos a las enfermerías del Arsenal, se hizo hacia las nueve de la mañana.

El cuadro era desolador. Un sacerdote colocado en la puerta administraba indistintamente a todos los heridos que iban ingresando los últimos auxilios espirituales, y eran tantos que no habiendo camas donde acostarlos; y después de colocar dos en cada lecho, hubo que renunciar a darles este acomodo a los que solamente habían perdido una mano o un brazo: todos los demás eran más graves y tenían esta triste preferencia.

—¿...?
 —No paró aquí la cosa. A las once se reanudó el combate, o mejor dicho ataque, porque ya no hubo puede decirse resistencia o defensa en el Arsenal. Las granadas de tierra barrían los refugios de nuestros marinos; no había más que esperar y prepararse a morir. El almirante Montojo reunió a los jefes más caracterizados y sólo entonces una sábana blanca izada en el mástil junto a nuestra bandera... Era la señal de parlamento...

DENUNCIAS Y DENUNCIANTES

LOS INOCENTES DEL DÍA

El régimen anterior era de venganzas, desacreditado por sí mismo.

El régimen actual, acreditado por su propia virtud, corre riesgo de ser desacreditado por el proceder de muchos que se llaman sus valientes defensores, los que «dan la cara», según ellos pregonan; pero que, si bien se les mira a la cara, su defensa es egoísta y ciega; es cuando menos el afán de vengar afrentas pasadas, tal vez injustas, pero desde que un hombre se enciña con una institución para servirse de ella con el fin satánico de vengar sus rencores, aquella defensa pierde su virtud primera, por faltarle la primera de las virtudes,

a base de todas, que es la caridad. Per de pronto quienes así proceden no son buenos cristianos, o al menos en ello no proceden como tales, aunque tan santo nombre invoquen.

Que nos alegremos de ver humillada la injusticia muy bien; que a fuer de buenos patriotas celebremos la derrota de los enemigos del bienestar de España, es muy natural; pero que nos pongamos a hacer astillas en el árbol ya caído, eso no es humano; propio es más bien de fieras y salvajes. Formular denuncias por vengar odios, es de corazones ruines y ciegos para ver como están ellos mismos; los hombres dignos, los que saben serlo,

aborrecen el aumentar deliberadamente los males del vencido.

Parece que el mundo goza sólo en hacer daño. Antes, en el otro régimen (q. e. p. d.), una clase indignamente privilegiada, tan exigua en número, como abundante en privilegios, se gloriaba frecuentemente de tener bajo sus plantas al enemigo para pisotearlo a su capricho. Ahora, en el nuevo régimen, algunos de los vencidos de antes quieren ocupar el lugar de sus vencedores, lugar que si era indigno, innoble, para éstos, lo es también para los otros: el más o el menos no cambia la especie, ni su denominación.

Estos denunciadores de ocasión, que suelen llevar en el fondo de sus inconcesables propósitos, un vivero de planes caciquiles y que no están en la Cárcel al lado de sus víctimas, porque no han podido llegar a un refectorio público, esos son los que tal vez sin querer pueden desacreditar el nuevo régimen, y si no lo desacreditan, es porque se han adoptado medidas contra sus abusos.

Bien está que se denuncie al delinciente para que la acción de la justicia no se encuentre sola, des-

amparada. El fin hará santo ese medio; pero cuando falta la santidad de intención, toda la masa queda corrompida por la acidez del fermento.

«El que sea inocente lance la primera piedra...» Y parece que ha surgido al calor del nuevo estado una legión de «inocentes», si hemos de juzgar por las piedras lanzadas al espacio en todas direcciones.

Uno de los aciertos del Directorio es la reducción de algunas plantillas de los funcionarios públicos, más tengamos la seguridad de que, a no reprimirse los desmanes de tantos «inocentes», habrá que aumentar la dotación de aquellas en número y retribución, porque su labor se hará abrumadora.

Tanto más que algunos denunciaban para no ser denunciados o llevar la delantera. Es el caso de cierta clase de gentes que cuando se pegan, la que primero pegó, primero corre a denunciar que le pegó la otra.

A esos los emplazo en especial para el período de los «míos», que también tengo derecho a esperar que triunfen.

SEGUNDO TORQUEMADA

CRÓNICA

El viaje de los Reyes. Sobre la próxima llegada de aviones de la Armada

Según nuestros informes telegráficos, anoche salieron de Madrid para Valencia SS. MM. los Reyes que marchan en viaje a Italia.

Nuestros augustos Soberanos, si el itinerario no sufre modificación, embarcarán en el puerto de Valencia a bordo del acorazado «Alfonso XIII» que con los demás buques de séquito y escolta, ha á rumbo a Spezzia.

Acompañarán a los Reyes en su viaje dos hidros de la Armada, que según noticias, deben hacer escala en este puerto, para seguir luego viaje con rumbo a Spezzia.

Dichos aviones probablemente como ya anunciamos, llegarán mañana.

Hoy el vapor correo ha sido portador de ocho bultos conteniendo lubricantes con destino a esta Base Naval y para aprovisionamiento de la división de aviones de combate de la Armada que ha de llegar a este puerto antes del día 25 de los corrientes.

De Subsistencias. Carencia absoluta de azúcar en el mercado

El problema del azúcar en esta ciudad se ha ido agudizando de día en día, hasta llegar a la situación actual, en que el público no puede adquirir dicho artículo en los comercios de esta localidad.

Hemos dado cuenta en estas columnas de las gestiones y trabajos realizados por la Junta de Subsistencias, en particular por su Presidente el Coronel Delegado señor Franco, para conseguir la autorización pertinente de la Junta Central de Abastos, con el fin de que Barcelona pudiera exportar azúcar a esta isla.

Las gestiones dieron el resulta-

do apetecido y la Junta Central de Abastos autorizó al Gobernador de Barcelona para que dejara salir azúcar de aquel puerto con destino a Menorca, pero no sabemos por qué razones, la autorización mencionada no ha sido aprovechada y la resultante ha sido que nuestro mercado quedara desabastecido.

Todos los correos se esperaba la llegada de azúcar, pero llegaban los vapores correos, ha llegado el de hoy sin que entre la carga figurara la anunciada partida de azúcar.

Hasta anteayer, un comerciante de esta ciudad expendió azúcar al precio de 2'10 pesetas el kilogramo, merced, según explicación que el propio industrial dió al señor Alcalde, a la adquisición de unos cuatro u ocho sacos de azúcar, el número no lo recordamos con certeza, que sobrante de Ciudadela, pudo conseguir y que debido a los gastos de transporte, tuvo que aumentar de precio, lo mismo que una pequeña partida que consiguió de una entidad de esta ciudad en cambio con otros géneros que por ser comprada a alto precio, tuvo que venderse también a 2'10 pesetas el kilogramo.

En vista de la escasez de azúcar, el comerciante en cuestión sólo vendía el azúcar en fracciones de medio kilogramo, pero todo tiene fin en este mundo, y los pocos sacos que el comerciante pudo conseguir, se agotaron y ayer ya no pudo atender la demanda del público, quedando por lo tanto nuestro mercado en absoluto falto de tan necesario artículo.

Ante la carencia absoluta de tan necesario como imprescindible artículo, se supone que se adopten serias medidas y así lo esperamos de la Junta Insular de Abastos y

Academia Mariana de San Estanislao

Domingo 18 de Noviembre de 1923
 Dos sesiones, a las cinco y media y nueve y cuarto noche

EL EMPERADOR DE LOS POBRES

Por LEÓN MATHOT y HENRY KRAUSS

— titulado —
LA FELICIDAD TRIUNFANTE

PRÓXIMAMENTE:
MALES DE LA SOCIEDAD

Mahón y noviembre de 1923.

Placas del Corazón de Jesús

Véndense en la Librería Sintés, Plaza del Príncipe, 11, Mahón.

FRANZ.

